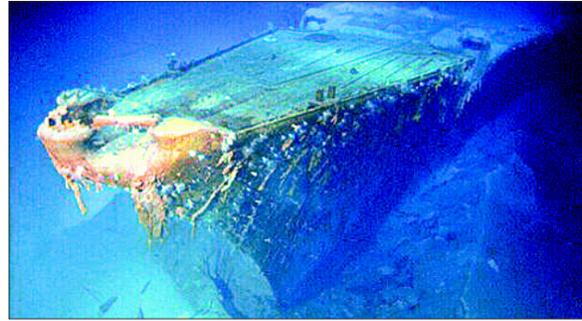


EN PORTADA



Arriba: proa del Bismarck (Discovery Channel). La exploración del casco ha permitido comprobar que **su coraza principal no fue perforada por ningún proyectil o torpedo** en la batalla final, y por tanto fueron los alemanes quienes lo hundieron. Más abajo: proa del Isla Gomera (Pérez y Gallego), **el pecio más asequible al buceo en Cabo de Palos.**

Mel Fisher comenzó a buscar en 1969 los galeones *Nuestra Señora de Atocha* y *Santa Margarita*, hundidos en 1622: la parte principal del tesoro no apareció hasta 1985. Afrontó una grave crisis cuando el gobierno de

**España no quiso el tesoro del 'Atocha' ni pide que otros pecios sean rescatados**

EEUU le confiscó lo rescatado: perdió su capital y sus amigos, aparte de un hijo, su nuera y un buzo en un accidente. Ofreció el tesoro a España, que no lo quiso. Ganó el juicio y montó un museo en Cay West (Florida). Con

ser esenciales para la recuperación de su capital, para Fisher lo esencial no fueron los metales preciosos, sino "un sinnúmero de artículos que brindan un entendimiento de la vida durante el siglo XVII, particularmente la vida marítima: excepcionales instrumentos de navegación, armamentos militares, herramientas de diversos oficios, recipientes de cerámica, loza y hasta semillas e insectos". Incluso una parte del casco inferior del *Atocha* se conserva en una laguna de los Cayos de Florida.

Igual descuido ha mostrado el gobierno español en el caso del *HMS Sussex*,

cediendo de forma irregular (por una actuación del ministro de Exteriores y no de Cultura-Patrimonio) la explotación del pecio a la empresa norteamericana Odyssey, sin que siquiera esté comprobado que el pecio es el del barco inglés hundido en 1694. En cambio, el Estado de Virginia (EEUU) reconoce la titularidad española de los pecios de las fragatas *Galga* (1750) y *Juno* (1802), encontrados a fines de los 90; pero a diferencia del *Sussex*, no permite que empresas españolas lleven a cabo el rescate.

Los buscapeos españoles sueñan con rescatar para la historia cada galeón rescatado... o la flota de Trafalgar (particularmente el *Santísima Trinidad*), o el crucero *Baleares* (hundido por la flota republicana, en 1938). De momento, sólo son sueños.



Ralph B. White es un canadiense que ha bajado 33 veces a los restos del Titanic. La corrosión sufrida por ese barco muestra que **el mar no es buen conservador de pecios.**

**PARA SABER MÁS:**  
 Museo de Mel Fisher en Cay West: <http://www.melfisher.org/espanol/1622sp.htm>  
 La historia del Sirio y otros pecios de Cabo de Gata puede verse en el libro editado con motivo del centenario por **Luis Miguel Pérez Adán y Miguel Ángel G. Gallego**: El naufragio del Sirio, Murcia, 2006, 256 páginas, 40 euros (18 euros el DVD).

**Explorando las grandes profundidades**  
 A medida que nos adentramos en las profundidades marinas, cambian la presión, la luz, la temperatura, las especies...

**SUPERFICIE**

Las fracturas no están a escala.

A esta profundidad quedará cubierta por las aguas el Estimote State.

**381** metros

**488** A partir de aquí, oscuridad absoluta.

**853** Ballard encontró el pecio de un barco romano en el Mediterráneo.

Profundidad que pueden alcanzar los cachalotes persiguiendo a los calamares gigantes.

**1.609** metros

**2.012** Profundidad máxima que puedes alcanzar (al menos en teoría) algunos submarinos rusos.

**2.500** A esta profundidad se halla el crucero Baleares, hundido el 6 de marzo de 1938 al sur de Formosa.

El fondo estaría cubierto por las aguas a 3.718 metros.

**3.718** metros

**3.795** Bob Ballard encontró el Titanic a esta profundidad en 1985. El barco se había hundido en abril de 1912.

Acorazado alemán Bismarck, hundido el 27 de mayo de 1941 al sur de Irlanda.

**4.763** metros

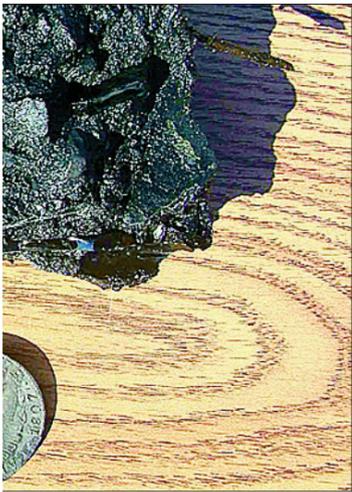
El Mont Blanc estaría cubierta en esta cota.

**4.807** metros

El portaaviones USS Yorktown, hundido en la batalla de Midway.

**5.078** metros

ILT/LA GACETA



A la izquierda, **monedas de plata antes y después del proceso químico por el que se separan.** Arriba, monedas y una condecoración halladas en un barco en Canadá.

Después de más de un cuarto de siglo de trabajo, Claudio Bonifacio ha optado por publicar un libro hablan-

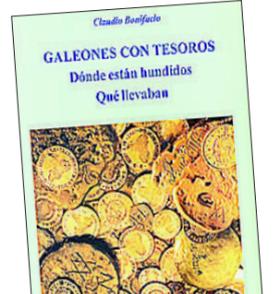
do de los principales pecios de galeones que ha conocido tras trillar los archivos de Portugal y España. En nin-

gún caso ha llegado a rescatar los tesoros: el de la Isla del Tesoro (o Misteriosa, ya que ese apodo lleva la costa

en que se encuentran las islas Santanillas o del Cisne) es el que más de cerca ha visto, ya que llegó a entrevistarse en 2002 con la ministra de Cultura de Honduras, Mireya Batres, para obtener un permiso: pero entonces le fallaron los inversores.

Agobiados por la falta de medios o acosados por las autoridades que desconfían de sus intenciones, algunos buscadores de pecios tiran la toalla o se esconden: "Hacemos algo imposible en lo que ellos no creen", dice uno. Bonifacio, por su parte, escribe "consciente de que es un sueño utópico sacar del fondo del mar tantas riquezas para fines humanitarios, pero sin perder nunca la esperanza. Siento que se podría hacer realidad este anhelado sue-

ño de destinar lo que en su momento causó tantos sufrimientos conseguirlo, y destinarlo para obras de bien en este disparatado mundo". Hay ilusiones que parecen más resistentes a la corrosión que el pecio del Titanic.



**Galeones con Tesoros** (<http://www.mmoya.com/america/titulos/galeones/index.html>). 2007, 303 pág. 25 euros.